SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE JUNIO DE 2000

Turismo 12

Mimos australianos

Koalas, canguros, wallabies, equidnas. Los tímidos, curiosos y extraños animales en su pequeño paraíso de la isla de Kangaroo.

El clima

	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	20	15	nuboso
Asunción	22	16	nuboso
Atenas	30	20	despejado
Berlín	26	13	despejado
Bogotá	18	6	nuboso
Bruselas	28	14	despejado
Brasilia	26	15	despejado
Caracas	27	17	nuboso
Copenhague	22	15	nuboso
El Cairo	33	21	despejado
Estocolmo	16	9	nuboso
Ginebra	27	12	despejado
Guatemala	25	16	nuboso
Johanesburgo	19	4	despejado
La Habana	34	21	lluvia
La Paz	17	5	nuboso
Lima	22	17	variable
Lisboa	23	15	despejado
Londres	23	15	lluvia
Los Angeles	23	14	despejado
Madrid	23	6	nuboso
México	23	13	lluvia
Miami	30	24	despejado
Montevideo	20	10	nuboso
Montreal	20	11	despejado
Moscú	17	11	lluvia
Nueva York	31	17	despejado
Oslo	20	11	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	23	16	despejado
Pekín	30	14	variable
Praga	26	11	despejado
Quito	20	10	nuboso
Río de Janeiro	30	18	nuboso
Roma	26	19	variable
San José	25	18	despejado
San Juan	32	23	nuboso
San Salvador	30	22	nuboso
Sgo. de Chile	16	5	nuboso
Sto. Domingo	30	21	nuboso
Sao Paulo	25	15	despejado
Tokio	27	21	lluvia
Viena	28	14	despejado
Washington	33	21	despejado
Zurich	30	15	despejado

BUENOS AIRES *Un paseo por la historia*

La gran manzana

En pleno centro porteño, las calles Bolívar, Alsina, Perú e Hipólito Yrigoyen encierran un escenario histórico que se remonta al año 1633 cuando los jesuitas construyeron allí un templo y un colegio. En la Manzana de las Luces, una visita al pasado y un centro cultural para grandes y chicos.

INFORME Y FOTOS: ENRIQUE ABBATE

Sin duda, una de las cosas buenas que tiene la ciudad de Buenos Aires es que aunque el frío apriete, siempre ofrece alternativas para un buen paseo. Y la Manzana de las Luces es una de ellas. Flanqueada por las calles Bolívar, Alsina, Perú e Hipólito Yrigoyen, es un lugar cuyo recorrido es también un viaje hacia el pasado colonial. Pero no todo es historia, ya que además la Manzana es un verdadero centro cultural donde se puede ver cine, teatro, espectáculos para chicos, exposiciones de artes plásticas, asistir a cursos y talleres, comprar algo en la feria artesanal o simplemente tomar un café en el patio de los Representantes.

LA HUELLA DE LOS JESUITAS Su origen se remonta a 1661, cuando los jesuitas instalaron en ese espacio un centro de actividades religiosas y educativas. Aquí se levantó la magnífica iglesia de San Ignacio, construida entre 1710 y 1722 sobre la base de un templo provisorio de 1662. Si bien sólo el campanario izquierdo es original de 1685, esta iglesia de estilo barroco es la más antigua que se conserva en Buenos Aires. Además de la iglesia, también se ha mantenido en muy buen estado lo que fue la procuraduría de las misiones, un gran patio bordeado por dos enormes claustros, que en aquellas épocas estaba destinado a la descarga y almacenamiento de los materiales y víveres que traían los carruajes. Actualmente una de las alas de la vieja procuraduría se encuentra en restauración, mientras



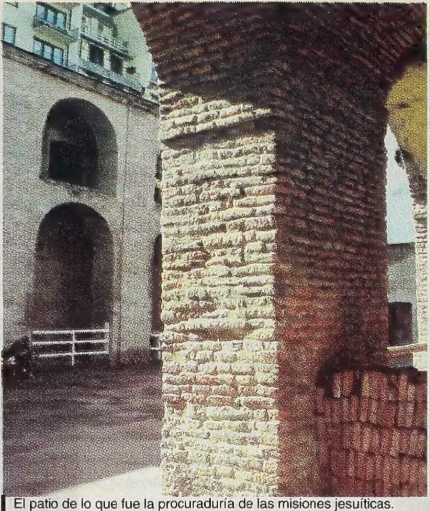
Iglesia de San Ignacio. El campanario de la izquierda es una de las pocas reliquias arquitectónicas de la ciudad.







Una de las entradas a los misteriosos túneles.



El patio de lo que fue la procuraduría de las misiones jesuíticas.

que en la otra se ha instalado una feria artesanal. Los jesuitas fundaron el célebre Colegio de San Carlos –del que sólo se ha conservado uno de sus claustros– en el solar donde hoy se encuentra el no menos famoso Nacional Buenos Aires.

PORTEÑOS BAJO TIERRA

Otro de los atractivos de la manzana está en los misteriosos túneles que se excavaron en los cimientos del barrio de Monserrat en el siglo XVIII. Se supone que tuvieron una utilidad defensiva, aunque no se descarta que hayan servido para el contrabando. Con el paso del tiempo, varias entradas quedaron situadas en los más curiosos lugares, como ser en la oficina de visitas guiadas (tras el altar de San Ignacio), o en el microcine del Colegio Nacional de Buenos Aires. Los antiguos túneles fueron recorridos por última vez en 1920, ya que en los años posteriores los cimientos de los nuevos edificios bloquearon clandestinamente algunas partes. Los encargados del cuidado y mantenimiento de la manzana se han propuesto conseguir empresas interesadas en financiar los trabajos de remoción y despeje para así poder recuperar el circuito original.

Entre estas cuatro calles funcionaron desde el siglo XVII diversas instituciones, tales como la Imprenta de Niños Expósitos, el Regimiento de Patricios, el Archivo General, la Universidad, varios museos y hasta un banco. Pero en la visita guiada nadie se olvida de que en este lugar juró Bernardino Rivadavia como primer presidente argentino y Juan Manuel de Rosas como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Entre tantos acontecimientos históricos, también vale la pena mencionar que aquí se aprobó la ley que declaró a Buenos Aires capital de la república.

DATOS UTILES

- Las visitas guiadas duran aproximadamente una hora y son más que recomendables para comprender la magnitud e importancia de este lugar histórico. Se realizan los siete días de la semana a las 15.00 horas y los fines de semana se agrega una segunda a las 16.30. La visita cuesta $ 2 a mayores de 6 años, pero los días lunes es gratuita. El ingreso es por la calle Perú 272.
- Para visitas especiales de instituciones y colegios, es necesario combinar previamente horarios y el tipo de recorrido. Teléfonos 4331-9534 / 4342-9934/4654 interno 129.
- Actividades culturales (cine, teatro, títeres, plástica, conferencias): Se recomienda retirar la programación del mes o llamar al teléfono: 43429930.
- Talleres (pintura, teatro, literatura): Informes e inscripción: Perú 272.

NoticieroNoticiero

Por los oasis sanjuaninos



Anticipándose a las vacaciones de invierno, la provincia de San Juan está trabajando con mucho ímpetu para promover sus atractivos turísticos. Uno de ellos es el departamento Iglesia, ubicado a unos 190 km al noroeste de la capital. Aunque la región merece una amplia descripción, vale la pena ir adelantando los precios de alojamiento: **Hotel Termas Pismanta:** incluye desayuno, baños termales y servicio de enfermería, pileta de natación externa. Sector A: pensión completa $ 77 p/p, pensión completa dos personas $ 130. Sector C: $ 58 en single y $ 100 en habitación doble. Precios especiales para grupos. Tel. 02647-497002/09. E mail: pismanta@infovía.com.ar **Camping Bella Vista.** Cabañas para 8 personas $ 65 p/d, casa rodante 6 personas $ 50 p/d, casa rodante 3 personas $ 21 p/d, casa rodante para 2 personas $ 10 p/d, acampar por persona $ 3 p/d, departamento para 6 personas $ 40 p/d, monoambiente (loft) para 4 personas $ 25 p/d. Tel. 02647-496036 **Pensión Doña Elena.** Por persona $ 9. Tel. 02647 493058

Turismo bárbaro: Centroamérica y el Caribe

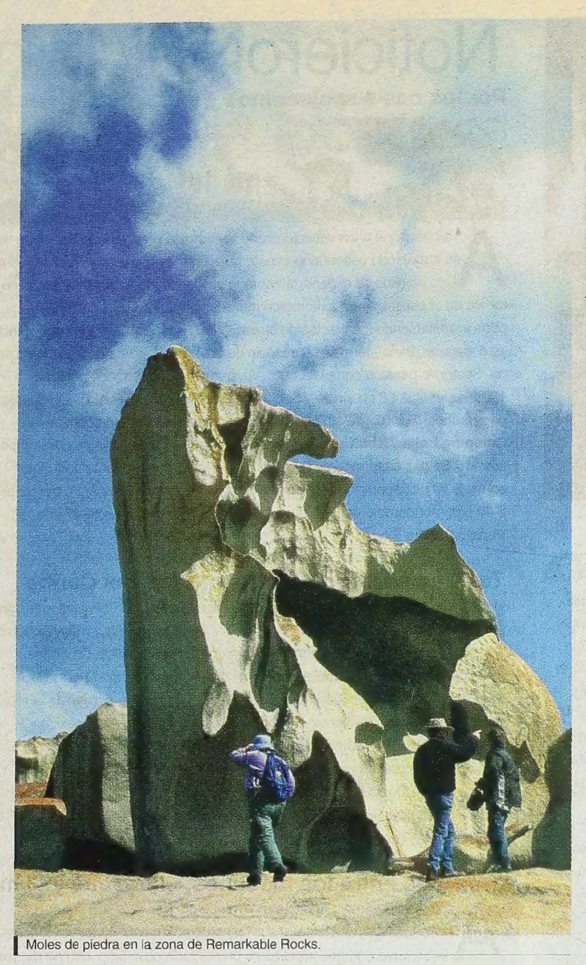
Representantes gubernamentales y de empresas de servicios turísticos de Costa Rica, Cuba, México, Aruba, St. Marteen, República Dominicana, Puerto Rico y Panamá participaron en el workshop denominado "12 Años con Barbara Tour" que se realizó el 8 de junio en el hotel Regente de Buenos Aires. También asistieron al evento las compañías aéreas de la región centroamericana y del Caribe: Grupo Taca, Copa Airlines, Aeroméxico y Cubana de Aviación. En el transcurso del encuentro, las oficinas de turismo y los operadores y prestadores dictaron varios seminarios, como fue el caso de la delegación de Costa Rica que integraron las empresas ICT, Travel Excellence, Hotel Punta Islita, Grupo Mawamba Hoteles, Adobe Renta Car, Hotel Las Cabañitas, Hotel Tango Mar y Hoteles Alegro.

Tres días entre los médanos, el bosque y el mar

A sólo tres cuadras del balneario Mar de las Pampas –que empieza al salir de Villa Gesell rumbo al sur– ha surgido un nuevo emprendimiento turístico cuyo nombre sintetiza su privilegiada ubicación: Marina del Bosque. Consiste en tres dúplex y un bungalow de tres ambientes amplios, totalmente equipados, en medio de un bosque de pinos, eucaliptus y cipreses frente al mar. En este mes, los precios promocionales por tres días son de 150 pesos los dúplex y 210 pesos el bungalow. Reservas: tel/fax 4802-5781. E-mail: bonro@stlink.com

AUSTRALIA *Kangaroo Island*

La isla fa



Moles de piedra en la zona de Remarkable Rocks.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Australia no es una sino muchas, un país continente de dimensiones tan enormes que en él todo cabe. Las selvas tropicales del norte, las increíbles barreras coralinas de Queensland, el desierto más absoluto en el corazón del outback, el foco cultural mundial que es la dinámica Sydney, la cultura aborigen y la población anglosajona, griega, italiana y ahora también del sudeste asiático, los baobabs, el dorado del oro y el trigo que son la riqueza del oeste. Sin embargo, una imagen predomina sobre cualquier otra y es uno de los grandes pasaportes de Australia en el mundo: la increíble fauna del continente, con sus canguros, koalas, ornitorrincos, kookaburras y otras especies, una más curiosa que la otra.

UN DÍA EN KANGAROO Para verla en su ambiente natural, en total libertad, uno de los mejores lugares es una isla situada al sur de Adelaida, la capital victoriana de South Australia: Kangaroo Island, que con igual derecho podría haberse llamado Koala, Echidna o Wallaby Island, tanta es la variedad y riqueza de animales que guarda en sus 21 áreas de conservación, algunas de las cuales tienen el status de Parque Nacional.

Alrededor de media hora después de haber despegado del aeropuerto de Adelaida, en un pequeño avión donde sólo cabe una decena de pasajeros empiezan a recortarse sobre el mar las costas de Kangaroo Island. Apenas aterrizan, los pasajeros son recibidos por sus respectivos guías, salvo aquellos que eligieron alquilar su propio vehículo para internarse en los caminos de la isla, donde sólo están asfaltados los tramos principales. En general, quienes prefieren esta alternativa son los que pasarán al menos una noche en Kangaroo Island, en algunas de las granjas que funcionan como hotel o bed and breakfast, y también quienes tienen mayor práctica en el manejo por la izquierda, una tradición británica que Australia conserva todavía.

BAHÍA DE LOBOS Partiendo de Kingscote, donde se encuentra el aeropuerto de la isla, se puede parar en primer lugar en Sea Lions Bay, a unos 45 minutos de distancia. Sobre una ancha playa arenosa, decenas de lobos marinos se estiran perezosamente al sol y hasta se pueden divisar algunos, más alejados del agua, en los médanos cubiertos de vegetación que hay que recorrer antes de llegar a la costa. No hay barreras que impidan acercarse, pero la recomendación es poner al menos cinco metros de distancia con los lobos, que eligen este lugar como zona de reproducción y cría. Desde un mirador, a veces se pueden ver pasar las ballenas francas australes, en su viaje migratorio anual, mientras entre los médanos asoma el esqueleto de una ballena jorobada que alguna vez se varó en estas playas.

¡PELIGRO! CANGUROS EN LA RUTA Saliendo de Sea Lions Bay, el paisaje comienza a cambiar: las rutas de tierra rojiza se abren entre matorrales y bosques de eucaliptus, y una incontable cantidad de wallabies, una especie de pequeño canguro, se cruza continuamente frente a los vehículos. Tanta confianza, sin embargo, termina apenas uno intente bajarse para fotografiarlos: entonces, rápida y tímidamente, se esconden entre la vegetación, desde donde sus ojos pequeños y brillantes espían con curiosidad a los intrusos.

Para sus pequeñas dimensiones –155 kilómetros de largo por 55 de ancho– Kangaroo Island tiene una cantidad y variedad increíble de fauna. De esa superficie, alrededor del 30 por ciento está protegida, en 21 áreas de reserva o parques nacionales que hacen de la isla un verdadero paraíso viviente, donde se puede tomar la merienda asediado p r un canguro hambriento y decidido a compartir el banquete o quedarse durante horas en



Uno de los aleros naturales de Remarkable Rocks.

Un canguro se autoinvitó a la merienda de es



...abulosa



...go de turistas.

...tua observación con los tranquilos ...alas.

...HHHH... KOALAS ...RMIENDO Entre Sea Lions Bay ... reserva de koalas de Cape Boul-... se pasa por Little Sahara, un rincón de la isla donde los médanos parecen verdaderas dunas del desierto africano. La zona está protegida, y no se puede acceder, pero entre los árboles que la rodean la ilusión es perfecta. Sin embargo, no se tardará en olvidarla, porque en Cape Boulger Kangaroo Island reserva una de sus mejores sorpresas. Hay que bajarse del vehículo y recorrer unos pocos metros para llegar a un bosque de eucaliptus –"gum trees", como se los llama en Australia– donde viven decenas de koalas, uno o dos por árbol por lo menos. No hay que temer que se escapen: los koalas duermen unas 20 horas por día y son el animal menos movedizo del mundo, tal vez porque las hojas de eucaliptus de las que se alimentan contienen alguna sustancia narcótica que los mantiene en un estado contemplativo el poco tiempo que están despiertos. Mirando bien, se podrá ver que muchas veces asoma la cabeza de un osito entre los brazos de su madre, y la dulzura del espectáculo es tal que no extraña que estos animales se hayan hecho tan populares en el mundo. Ni que Australia los proteja con tanto celo.

TÍMIDOS Y ESQUIVOS Más difícil que ver koalas, en cambio, es "pescar" algún equidna a lo largo del camino. Son como una bola espinosa que huye en cuanto alguien se acerca o escucha el motor de un auto, pero igualmente se los ve con cierta frecuencia al borde del camino, así como una variedad de ganso silvestre –el "cape barron goose"– que es menos tímido y también se acerca a las zonas de descanso de los turistas. El más esquivo de todos es también uno de los animales más curiosos de toda Australia: el ornitorrinco, un mamífero acuático con pico de pato que, además, pone huevos. En Kangaroo Island hay, pero para observarlos habrá que estar dispuesto a acercarse con el mayor sigilo a las orillas de las lagunas al anochecer, y a poner toda la paciencia del mundo. Si el tiempo no alcanza, como suele suceder, por lo menos se los puede ver muy de cerca en el Acuario de Sydney. En todo caso, Kangaroo Island es un buen destino durante todo el año, ya que si la primavera y el verano ofrecen el espectáculo de las plantas florecidas, días más largos y un tiempo excelente, el invierno es el mejor momento para el avistaje de fauna.

Si el objetivo son las aves, los mejores lugares son Murray Lagoon y Duck Lagoon: además de las numerosas variedades de patos, son populares los pelícanos, muy amistosos con los turistas que les dan de comer, y los pingüinos de una pequeña especie (Eudyptula minor), que es la única que hace cría en las aguas australianas y se puede ver al anochecer cerca de Kingscote y Penneshaw.

VIENTOS PATAGÓNICOS Lo cierto es que la ausencia de conejos que dañen la flora y de zorros que persigan a las especies autóctonas hicieron de la isla un paraíso natural, que todos sus habitantes y los encargados del desarrollo turístico se encargan de cuidar como un verdadero tesoro. Y si la fauna pone una parte importante del atractivo turístico, otro tanto hacen los paisajes intactos de la isla. Entre ellos, uno de los más espectaculares es el de Remarkable Rocks, dentro del Parque Nacional Flinders Chase. Aquí, en una de las costas más desprotegidas de Kangaroo Island, sopla el viento con la fuerza del aire patagónico, que podría hacer perder el equilibrio con facilidad a cualquiera. Por eso justamente se recomienda no acercarse demasiado a los acantilados que se levantan junto a la costa: pero eso no impide caminar al pie de una increíble masa de rocas de enorme tamaño y formas caprichosas, con huecos y aleros naturales. Son 75 metros que se levantan bruscamente sobre el nivel del mar, entre matorrales floridos y al borde de un océano que está muy lejos de ser apacible y le pone un toque salvaje al silbido del viento y la soledad de las rocas.

Kangaroo Island es, en síntesis, la concentración de buena parte de la riqueza natural de Australia en una pequeña superficie, un "botón de muestra" de la infinita variedad y exotismo de la gigantesca isla continente.



Un canguro con su cri a posan ante los fotógrafos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: al continente australiano por Qantas: dos vuelos semanales a Sydney vía Auckland, sin escalas desde Buenos Aires. A Kangaroo Island se puede llegar en avión desde Adelaida, con los vuelos de Emu Airlines (1 800 182 353), Kendell Airlines (08 8231 9567) o Southern Sky Airlines (1 800 643 300). El cruce en ferry (Kangaroo Island Sealink, 08 8553 1122) dura entre 40 minutos y una hora, y permite hacer conexiones en ómnibus ya dentro de la isla.
Excursiones: se puede alquilar un vehículo todo terreno, para recorrer los 1600 kilómetros de caminos interiores (los principales están pavimentados) y las principales localidades: American River, Kingscote, Parndana, Seal Bay y Vivonne Bay.



Snorkel en las piscinas naturales de Porto de Galinhas.


Con todo el encanto de las playas brasileñas.

BRASIL *Playas del nordeste*

Sol de invierno

FOTOS: AGENCIA OBRITONEWS

Como bien se sabe, la región del nordeste brasileño es una combinación casi perfecta entre la belleza natural y las vibrantes raíces de una cultura afroamericana. Allí se encuentra, al sur del estado de Pernambuco, la pequeña y simpática villa de Porto de Galinhas, un lugar con dieciocho kilómetros de playas de arenas finas, algunas de mar abierto que son, por supuesto, las preferidas por los surfistas. Otras playas están rodeadas de arrecifes que protegen a los bañistas de las olas fuertes y forman, en las mareas bajas, piscinas naturales, favoreciendo el buceo y la observación de la fauna y flora marinas.

Además de las playas y los deportes náuticos, hay otros lugares interesantes para recorrer, como el Pontal de Maracaípe, donde el río se encuentra con el mar. Cercado por un denso manglar, el Pontal es adecuado para paseos en jangada o kayacs. Y en la noche, los ritmos del nordeste vibran en bares y restaurantes de Porto de Galinhas donde la lambada, el frevo y el forró hacen cimbrear brazos, cinturas y piernas brasileños y extranjeros.

La pequeña ciudad está próxima a otras dos que permiten alternar la estadía en la región. Veinticinco kilómetros al norte, se encuentra el Cabo de Santo Agostinho, donde recientemente se inauguró, en la playa de Porto de Suape, el resort Blue Tree Park, orientado al turismo ecológico. Más al sur, otro resort, el Intermares Village, situado en la playa de Serrambi, tiene características similares.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En avión a Recife, capital del estado de Pernambuco. Desde allí a Porto de Galinhas la distancia es de 60 kilómetros. El viaje en automóvil demora alrededor de una hora. Hay vans que hacen el trayecto a los principales hoteles de Recife.

Hospedaje: Hay innumerables hoteles y posadas de varias categorías. Pontal de Ocaporá (telefax 55-81-552.1121): 260 a 300 reales (145 a 167 dólares) en apartamentos para dos personas. Barra de Itaporá (tel 55-81552.1037, fax 55-81-552.1243), precios entre 250 a 290 reales (139 a 162 dólares), Marupiara Praia (tel. 55-81-552.1501, fax 55-81-552.1496, reservas 55-81-423.1067), tarifas de 180 a 280 reales (100 a 155 dólares). Posadas Armaçao do Porto (telefax 55-81-5522.1146, reservas 55-81471.1025, y Recanto (tel 55-81-522.12251, fax 55-81-552.1503), todas con aire acondicionado, TV, estacionamiento y piscina.

Dónde comer: Restaurante Baijú-pirá, a orillas del mar. Itaoca, en la calle de la Esperança. Fritada da Dete, calle del Colegio. Todos aceptan tarjeta de crédito y el menú ofrece, en general, las comidas del mar. Almuerzo o comida en los mejores restaurantes, alrededor de 40 reales (23 dólares) para dos personas, sin bebidas alcohólicas.

Otros precios: Paseo en jangada, 5 reales (2,70 dólares), por un período de 40 minutos. Alquiler de jeeps, con chofer, por una hora, 25 reales (14 dólares). Máscaras y gafas para buceo, 4 reales (2,20 dólares).

Ha llegado el tiempo en que las laderas de los Andes se van cubriendo de nieve. Del otro lado de la cordillera, los centros invernales de Portillo y Chillán tienen todo a punto para recibir a los esquiadores –novatos y expertos– de la temporada 2000.

400 kilómetros al sur de Santiago, Chillán ofrece todo el encanto de un centro de esquí entre bosques milenarios.

NIEVE *Temporada 2000*

Pistas chilenas

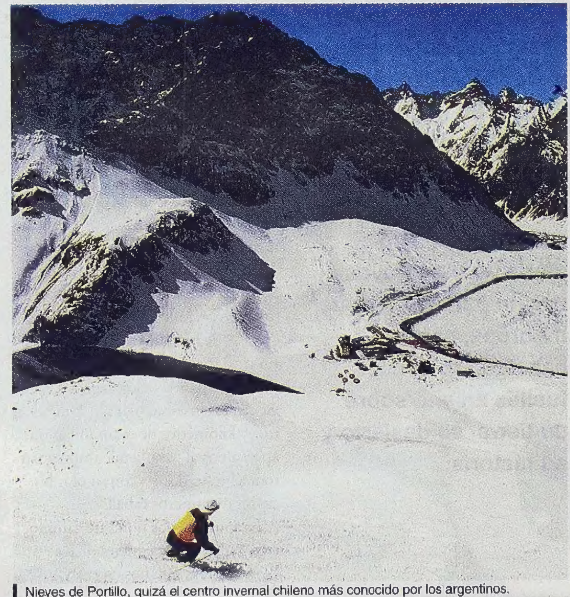
Confinado entre el océano Pacífico –el mar más extenso de la Tierra– y la cordillera de los Andes –la cadena montañosa más larga del planeta– recorrer Chile de norte a sur significa cubrir una distancia de más de 4 mil kilómetros. Atravesarlo, en cambio, sólo toma algunas horas. Así, se puede esquiar en las montañas por la mañana y luego por la noche disfrutar de una deliciosa cena a orillas del mar con exquisitos mariscos acompañados de un buen vino chileno.

Sin duda, los Andes son la columna vertebral del territorio chileno y sus cumbres, que alcanzan más de 6 mil metros de altura, los colosos que enmarcan cualquier recorrido por este angosto país. Ver las montañas bajo el blanco resplandor del invierno es un espectáculo inolvidable. Caminos laterales se internan por los cajones cordilleranos y una buena cantidad de Reservas Naturales y Parques Nacionales velan para mantener su riqueza ecológica y ponerla al alcance del visitante. Sin embargo, es quizá la abundancia de nieve –aprovechada por los centros de esquí– lo que ha convertido este tramo de la cordillera en uno de los destinos más valorados del turismo chileno.

PORTILLO A poco menos de 150 kilómetros de Santiago y con 50 años de existencia, Portillo se presenta como el decano de los centros invernales chilenos y como uno de los más famosos internacionalmente. Dispone de un espléndido hotel, a orillas de la espectacular Laguna del Inca, y en sus pistas se ha batido cuatro veces el record mundial del Kilómetro Lanzado; además en 1966 fue sede del campeonato mundial de esquí. Por su parte, los esquiadores y deportistas que practican el snowboard disfrutan a más no poder de la nieve polvo, las canchas empinadas, las gargantas, el ski fuera de pista y la impresionante belleza de los Andes. Portillo ofrece 2 andariveles cuádruples de silla, 1 triple, 2 dobles, 2 *va et vient* y 5 de arrastre.

Y el hotel está al pie de pista. El edificio, que se distingue por su legendario color amarillo intenso, ofrece habitaciones con vista a la laguna o al valle y cuenta con dos anexos y 8 chalets como alternativa a los cuartos del hotel. En este mes, los precios de habitaciones dobles por siete días de estadía oscilan entre 840 y 1035 dólares por persona e incluyen acceso ilimitado a las pistas y cuatro comidas diarias, así como acceso libre a la piscina, sala de pesas, gimnasio, clases de aeróbica y yoga, cine, salas de juegos, actividades para los chicos, discoteca, piano bar, custodia de esquís y botas. Hay que tener en cuenta que en el mes de julio los precios trepan al doble. Para no alarmarse demasiado es bueno saber que en esta temporada 2000 Portillo celebra el nuevo milenio con mejores precios para las familias, por lo cual los chicos menores de 12 años podrán esquiar, dormir y comer gratis. Y los jóvenes entre 12 y 17 años tendrán una rebaja del 22% en habitaciones dobles.

CHILLÁN Más al sur, a 480 kilómetros de Santiago, el centro invernal de las Termas de Chillán es uno de los lugares de esquí de mayor renombre en el cono sur que además está enclavado en un bosque de árboles milenarios. Tiene 28 pistas de diversas características y un desnivel vertical de 1100 metros. Con servicios de primer nivel, el pasajero puede combinar el esquí con los baños termales. Cuenta con piscina climatizada, gimnasio, sauna, discoteca, bar, restaurante, y profesores especializados para enseñar esquí a chicos y grandes. En el lugar existen dos hoteles, uno de 5 estrellas, y seis edificios de departamentos. Desde el 17 de junio al 7 de julio, los precios por persona en el hotel Pirigallo (tres estrellas) oscilan entre los 595 y 720 dólares e incluyen siete noches de alojamiento, media pensión (almuerzo y cena), acceso a las pistas, piscina, guardería y actividades deportivas, infantiles y recreativas.



Nieves de Portillo, quizá el centro invernal chileno más conocido por los argentinos.

INFORMES Y RESERVAS

Portillo: En Santiago de Chile: tel. 562 263 0606. Fax 562 263 0595.
Página web: www.skiportillo.com
Email: reservas@skiportillo.com
info@skiportillo.com
Termas de Chillán: En Santiago: tel. (2) 233 13 13.
Email: ventaint@termachillan.cl
En Chillán: tel. (42) 223887.

TERMAS *En la pampa bonaerense*

Aguas de Carhué

Dicen los que entienden de estos temas que las termas de Carhué tienen las mismas características físico-químico-terapéuticas de las del Mar Muerto, pero por suerte están mucho más cerca. Ubicada a 500 kilómetros de la Capital Federal, a la ciudad de Carhué se llega sin problemas en un itinerario que atraviesa la pampa bonaerense: comienza en la autopista Ricchieri, sigue por la ruta 205 hasta Bolívar donde se empalma con la ruta 65 que enfila hacia Guaminí. Desde allí la ruta 60 deja a los turistas en Carhué. Este trayecto suele ser utilizado por aquellos que viajan a Bariloche y deciden hacer un alto en el camino para dormir en Carhué y de paso, darse un buen baño termal.

Pero además de las termas, los pobladores de esta ciudad cultivan una cualidad que cada vez es más difícil de encontrar en los grandes centros urbanos: la hospitalidad y la gentileza con que se recibe a los visitantes, quienes no dejan de sorprenderse ante los amables saludos y las cordiales respuestas, desprovistas de todo dejo de fastidio e impaciencia.

Profesionales cubanos que estuvieron en las termas de Carhué afirmaron que este centro debería ser el "Cuba argentino". Ni lerdos ni perezosos, los carhuenses están cada vez más abocados a esta tarea, habiendo realizado en noviembre último un Congreso Nacional e Internacional de Termalismo, Turismo de salud y Talasoterapia al que asistieron profesionales referentes del turismo nacional, así como también de países como España, Italia y lugares del Mar Muerto.

Actualmente, la ciudad cuenta con hoteles de 1, 2, 3 y 4 estrellas, algunos recientemente inaugurados, que permiten ofrecer a los visitantes todas las comodidades que exigen los viajeros exigentes. La tranquilidad pueblerina, la posibilidad de tomar distintos tipos de baños, el relax que producen los masajes practicados por verdaderos profesionales, la experiencia con fangoterapia y en estética facial y corporal con productos naturales extraídos del "lago Epecuén" y, sobre todo, los accesibles precios durante todo el año son algo para tener en cuenta cuando se desea reemplazar las tensiones cotidianas con el bálsamo del cuidado y la buena atención.

POR PIERRE LOTI *

MARRUECOS *Caravana a Fez*

En el umbral del Magreb



"Llegan hacia nosotros con la rapidez del rayo, lanzando aullidos feroces, a través de la humareda de sus descargas."

Desde Tánger, parte en 1889 la caravana que escolta al nuevo embajador de Francia hasta Fez, donde reside el sultán Muley Hasán. En la comitiva viaja el escritor Pierre Loti, quien un año después publica "Viaje a Marruecos", un diario de esta travesía por un país que, frente a Europa, seguía cabalgando con los fusiles en alto sobre su tierra, su desierto y su historia.

La noche que cae y el fresco vientecillo que se alza acentúan —como ocurre siempre— la impresión de nostalgia que Marruecos me ha causado desde un principio.

Por la parte de poniente, el cielo es de una profunda limpidez, con toques amarillos pálidos extremadamente fríos. Tánger, que yace ahora a mis pies en la lejanía, parece un derrumbamiento de cabos de piedra rodando por la pendiente de una montaña. Sus alburas, oscureciéndose, se tornan de un azulado incierto. Más allá se extiende el mar, de un azul oscuro, y más allá aún, en silueta de un gris de pizarra, se dibuja España, Europa, una cercana vecina con la que este país se trata, al parecer, lo menos posible. Y este cabo del mundo que no ha muchas horas he abandonado yo, visto desde aquí, me produce el efecto de haber retrocedido espantosamente.

Regreso a Tánger por la plaza del Gran Mercado, un poquitín apartado de la ciudad, con antiguos muros almenados y viejas puertas ojivales. Casi es ya de noche. Por tierra, en una extensión de un centenar de metros cuadrados, hay una capa de cosas negruzcas que se agitan débilmente. Son camellos arrodillados, que se preparan para dormir, mezclados con beduinos y con fardos de mercancías; caravanas procedentes, quizá, de los confines del desierto, peregrinas por caminos inciertos y peligrosos hasta aquí, fin del Africa secular, hasta aquí, cara a cara con la punta de Europa, umbral de nuestra moderna civilización. De entre el confuso amasijo que cubre el suelo del mercado brotan roncas voces humanas y gruñidos de animales. Ante una hoguera mínima que flamea sus farpas de oro, en medio de un coro de gentes acurrucadas, un mago negro canta dulcemente y golpea su tambor. El aire de la noche, cada vez más fresco, arrastra emanaciones acres. Estréllase el cielo por doquier en una nitidez profunda. Y, de pronto, una gran zampoña árabe comienza a gemir dominando todos los restantes ruidos de la noche, con su voz agria y chillona... ¡Oh! ¡Ya había olvidado yo este son que años ha no acariciaba mis oídos!... Me hace estremecer, y entonces experimento vivísima, dominadora, la impresión de Africa; una de estas impresiones de los días de llegada, que no se experimentan ya al día siguiente, cuando la facultad de comparar se ha embotado ya al contacto de las cosas nuevas.

La dulzaina continúa, con una especie de creciente exaltación, su aire monótono que desgarra. Me detengo para escucharlo mejor; me parece que es para mí para quien canta el himno de los tiempos antiguos, de los pasados muertos... Y gozo de un instante de placer, pensando que aquí estoy solamente en el umbral, entrada profanada por todo el mundo de este imperio del Magreb en el que penetraré muy pronto; que Fez, término de nuestro viaje, está lejos, bajo el sol devorador, en el fondo de este país inmóvil y hermético en el que la vida es la misma hoy que ha mil años. (...)

CON LOS BANDIDOS BENI-HASEM Noche de gran rocío. En mi tienda chorrea el agua por todas partes y una densa neblina la llena por completo, impregnada del acre olor de las caléndulas.

Toda la noche, hasta llegar el día, han estado cantando los centinelas alrededor del campamento, para ahuyentar el sueño. Al amanecer, sus voces han sido sustituidas por las de las codornices, que se llaman entre las hierbas.

Levantamos el campamento a las seis, y a las siete estamos a caballo ya.

Al principio avanzamos por esta llanura escoltados por nuestros amigos de ayer, los Beni-Malek, en número de doscientos. Parece que el aire es más cálido en esta vertiente sur del río y la región más inhospitalaria aún.

Sobre los infinitos amarillos de las colzas y de las caléndulas, se extiende un cielo sombrío y revuelto con algunas desgarraduras muy azules. Luego vienen extensiones blancas, kilómetros y kilómetros de manzanillas que aplastamos al pasar y que impregnan todo el resto del día con su olor los cascos de nuestros caballos.

Después de dos horas de camino, encontramos a los jinetes de los Beni-Hasem, que nos esperan.

Son bandidos, en efecto. Su solo aspecto ya lo proclama.

Pero bandidos soberbios; los más hermosos rostros de bronce que hemos visto en nuestra vida; las más bellas actitudes, los más recios brazos musculosos, los más arrogantes caballos. Largos aladares se escapan de sus turbantes por encima de las orejas, contribuyendo a comunicar un no sé qué de inquietante a sus fisonomías.

Muy sonriente avanza su jefe para tender la mano al ministro. En su territorio estaremos en seguridad absoluta; no cabe la menor duda. Desde el momento en que somos sus huéspedes, él responde ante el sultán de nuestras cabezas con la suya. Además: es mejor estar confiado a su custodia, que haber acampado sencillamente en su vecindad. Es un axioma muy conocido en Marruecos.

Es este jefe de los Beni-Hasem, un notable tipo de viejo bandido. Su barba, sus cabellos, sus cejas, de un blanco de nieve, detonan sobre el amarillo de momia del resto de su cara. Su perfil de águila es de una distinción suprema. Cabalga sobre un caballo blanco, cubierto con un tapiz de seda de color rosado de flores de albérchigo, con brida y arneses de seda rosa, silla de espaldar de terciopelo rosa y grandes estribos de oro nielado. Va todo vestido de blanco como un santo, entre nubes de transparente muselina. Cuando extiende el brazo para dar la mano, su gesto descubre una doble manga perdida adorable; primero, la de su camisa, de gasa de seda blanca, y luego la de su ropa interior, igualmente de seda, de un viejo verde cedelón ciertamente exquisito. Es verdad que creeríamos ver los dedos afilados y las estrechas muñecas de una antigua marquesita por entre los albornoces de este viejo salteador.

Más lejos divisamos la reserva de sus jinetes, los más hermosos y los más ricos, dejados expresamente allá por habilidad teatral, para hacerlos rugir como un huracán del fondo de la llanura. Llegan hacia nosotros con la rapidez del rayo, lanzando aullidos feroces, admirables también vistos de frente, a través de la humareda de sus descargas, en su borrachera de ruido y de velocidad. Hay turbantes desarrollados que vuelan, arneses que se rompen, fusiles que revientan. Y la tierra se pulveriza bajo los cascos de sus caballos, viendo saltar por todas partes pedazos de ella, que parecen brazos de metralla.

Menester es que estas gentes hayan desvalijado a muchos pasajeros para poder presentarse con tales alardes de lujo. Todas las bridas y todos los arneses son de seda de un color maravillosamente combinado, con las gualdrapas del caballo y con las vestiduras del jinete: azul, rosa, verdemar, salmón, amaranto, junquillo... Todos los estribos están incrustados de oro. Todos los caballos llevan sobre el pretal una especie de lambrequines muy largos, de terciopelo, bordados de oro, prendidos por anchas hebillas de plata cincelada y pedrería. ¡Qué compasión nos inspiran ahora las pobres fantasías de los días primeros, en los alrededores de Tánger, que tan hermosas nos habían parecido!... ●



"Caravanas procedentes, quizá, de los confines del desierto, peregrinas por caminos inciertos y peligrosos hasta aquí, fin del Africa secular..."

* *Viaje a Marruecos*. Ediciones Abraxas, Barcelona, 1999.